

Esto no puede continuar. Unos meses más en la situación actual, y el daño sería irreparable. Va a empezar la nueva lucha económica entre los diferentes pueblos de la tierra. Los que tomen ventaja en el primer momento, la aumentarán de día en día; los que entren con retraso, bien pronto dejarán de ser beligerantes.

Tened presente todos, que con la solución de las últimas huelgas nada se ha resuelto. Aquellas huelgas eran un episodio, y su solución no ha sido más que otro episodio. Al día siguiente de esa solución, ni el capital se sentía estimulado, ni el trabajo satisfecho, ni salvaguardado el interés general.

Hoy, como el día antes de estallar la huelga, el problema sigue en pie, en toda su integridad. Y las parciales soluciones que cada día se le aplican, hoy en una industria, mañana en un oficio, tampoco son la solución. Son batallas que unos ganan y otros pierden, y de las que, a menudo, resulta herida de muerte una rama de nuestra producción.

Yo os digo a todos que, mientras tratemos este momento como una batalla, no habrá solución ni podrá salvarse la economía de Cataluña. Una batalla no puede acarrear como final más que la destrucción de uno de los combatientes, y, en este pleito, la destrucción de uno es la destrucción del otro..., y la muerte de la economía catalana.

No puede destruirse el capital ni puede destruirse el trabajo, porque ello significaría siempre destruir la producción. Hay que determinar qué parte y qué derechos han de tener en la riqueza que se crea el capital y el trabajo, que la han creado.

Y es natural que uno y otro se esfuercen en tener la mejor parte, pero sería locura que fuesen menguando y destruyendo el patrimonio que han de repartirse. ¡Y esto es lo que se está haciendo hoy en Cataluña!

¿Qué hasta ahora han sido posibles grandes

injusticias sociales y que hemos podido ver, en Cataluña y en todo el mundo, en períodos de gran prosperidad para un negocio, como todo el provecho íntegro era para el patrono; sin que el obrero lograra ni una mejora? Es verdad, indiscutible verdad que explica el germen de rencor y de protesta que hallamos en el fondo de las reivindicaciones obreras en todas partes del mundo.

¿Que sin la organización del proletariado, sin las batallas que ha dado y las victorias que ha obtenido no se hubiera creado un ambiente propicio a la transformación social, que en todas partes se está operando? También es una verdad innegable, a la que todos debemos rendirnos!

Pero ¿no os parece que estas verdades están ya en la conciencia de todos y que es llegada la hora en que se han de establecer normas nuevas, que regulen las relaciones entre el capital y el trabajo, para que no puedan subsistir aquellas injusticias y para que no haya necesidad de estas batallas?

¿No os parece a todos, obreros y patronos, que ha llegado el instante de que ceséis en la lucha y, sin desarme, empecéis a parlamentar?

Vosotros, obreros, ¿no véis que hoy en la negociación razonada, obtendréis todo aquello *que os convenga obtener*?

Y os digo lo *que os convenga obtener*, porque a veces el exeso de la victoria anula la victoria, una concesión superior a la resistencia de la industria que ha de mantenerla es concesión aparente y transitoria; o la realidad la rectifica, o la muerte de la industria la cancela,

Y vosotros, patronos, ¿no véis que, en definitiva, tendréis que dar todo lo que podáis dar? Y no os fiéis de que la fuerza, puesta a vuestro servicio, pueda permitir os rechazar lo que con razón se os demande. Al día siguiente de la victoria de la fuerza, comenzaría el régimen del terror y de la violencia que prepararía la futura capitulación.